



PROJECT MUSE®

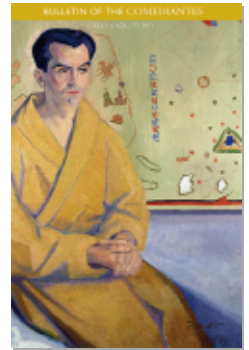
Don W. Cruickshank (1942–2021)

Germán Vega García-Luengos

Bulletin of the Comediantes, Volume 73, Number 1, 2021, pp. 7-10 (Article)

Published by Bulletin of the Comediantes

DOI: <https://doi.org/10.1353/boc.2021.0001>



➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/851101>

Don W. Cruickshank (1942–2021)

Germán Vega García-Luengos

Universidad de Valladolid

EL PASADO 17 DE AGOSTO nos dejó Don Cruickshank, de repente, sin ningún aviso previo, sin habernos preparado para estar sin él al abordar aspectos que hoy consideramos fundamentales de la investigación literaria en general, y del teatro del Siglo de Oro en particular. Entre los diferentes campos que cultivó, y han hecho de él una figura señera del hispanismo, he querido resaltar desde el comienzo sus profundos conocimientos sobre la materialidad de la transmisión de las obras, tan pertinentes para la datación, la atribución, la fiabilidad o la fijación de los textos, objetivos primordiales de la filología. Su sabiduría exclusiva, fraguada en incontables horas de especialización y el manejo de un volumen ingente de materiales, en tiempos en que su acceso no era nada fácil, lo erigieron en el experto imprescindible, por más que se diga que nadie lo es. A ello dedicó algunas de las mejores páginas de su bibliografía, aunque, desgraciadamente, una parte de esa difícil ciencia vivía solo en su cabeza o en borradores de uso personal, siempre disponible para beneficiar con enorme generosidad a cuantos le consultaran.

No hay que remontarse en el tiempo para refrendar lo afirmado hasta aquí, bastará recordar las dos noticias sobre el género dramático aurisecular que quizá hayan alcanzado mayor repercusión en estos meses, hasta saltar a las televisiones y los periódicos de distintas partes del mundo: en febrero de 2021 se daba a conocer la identificación de la que muy probablemente es la *editio princeps* de *El castigo sin venganza*, joya primerísima del teatro español; y, tres meses después, salía a la luz la nueva comedia de Lope de Vega *Yo he hecho lo que he podido*, cuya primera edición es también una suelta de ejemplar único, custodiado en la Biblioteca Nacional de España. Los estudios de estos hallazgos tuvieron como pilares destacados la datación y la identificación de los impresores sevillanos responsables de cada caso: Pedro Gómez de Pastrana (1632–38) y Francisco de Lyra (1632–34). Ambas deducciones, como se reconoce oportunamente, se han apoyado en los rigurosos conocimientos de Cruickshank. Pero sería inútil buscar las referencias en su bibliografía, porque la primera fue comunicada en consulta particular a quien esto suscribe; y la segunda debería haber visto la luz en la monografía aún inédita compartida con Ann L. MacKenzie sobre el volumen de sueltas L57.13 de la Sydney Jones Library de la University of Liverpool. Ambas, pues, son pruebas contundentes de su saber excepcional, al tiempo que de su generosidad, capaz de compartir informes particulares y borradores inéditos.

Murió en Dublín, al día siguiente de cumplir 79 años y a unas pocas horas de viajar hacia su querida España. En el University College de la capital irlandesa había desarrollado una larga carrera profesional, desde 1970 hasta su jubilación en 2007. Su benéfica huella como docente y gestor se ve reflejada en el homenaje que sus colegas le dedicaron en 2013 en el *Bulletin of Spanish Studies*.

Había nacido en el pueblo escocés de Fettercairn. En la University of Aberdeen cursó su licenciatura en español y francés entre 1960 y 1965. Pero su destino quedaría marcado por la decisión de hacer el doctorado en la University of Cambridge entre 1965 y 1968, lo que supuso el feliz encuentro con Edward M. Wilson, una de las primeras figuras del hispanismo, categoría a la que habría de sumarse también Don Cruickshank con la trayectoria que aquí comenzaba. Su relación siguió dando frutos después de la muerte de su maestro en 1977, con la publicación de algunas obras póstumas; por otro lado, su condición de albacea académico propició que muchos de los trabajos de Wilson estén hoy digitalizados y disponibles en la Cervantes Virtual, junto con los suyos propios.

Con su mentor elaboró algunos textos decisivos en los dos frentes principales de su labor investigadora: la bibliografía material, ya destacada desde el inicio, y Calderón de la Barca. Ambos están asociados en *The Textual Criticism of Calderón's Comedias* (Gregg International / Tamesis, 1973), volumen con que arrancan los diecinueve tomos de la monumental colección *The Comedias of Calderón. A Facsimile Edition Prepared by D. W. Cruickshank and J. E. Varey with Textual and Critical Studies* (vols. 1–19, Gregg International / Tamesis, 1973), que acogen las ediciones fundamentales que han perpetuado el grueso del teatro de don Pedro, una empresa magnífica realizada con John Varey, otro de los grandes estudiosos del teatro aurisecular. El riguroso examen de los problemas de transmisión del teatro calderoniano habría de encontrar continuidad más adelante en *La segunda versión de La vida es sueño, de Calderón*, editada junto con José María Ruano y Germán Vega (Liverpool UP, 2000).

Un hito de la relación con Wilson y de la atención a las sueltas teatrales, a las que dedicó páginas decisivas, que supusieron un punto de inflexión en el tratamiento de un formato hasta entonces menospreciado, es el libro *Samuel Pepys's Spanish Plays* (Bibliographical Society, 1980). Su minucioso estudio tipográfico ofrece un modelo impecable para la ardua averiguación de fechas y talleres de procedencia. Y ahí se encontró con los impresos sevillanos del siglo XVII, a los que se dedicaría con ahínco y acierto. Los talleres hispalenses tuvieron un relevante papel en la preservación de muchos de los textos del teatro del Siglo de Oro, pero también fueron responsables de un buen número de los problemas bibliográficos que lo aquejan. Algunos de ellos fueron genialmente resueltos por Cruickshank en trabajos como *The First Edition of El burlador de Sevilla* (U of Pennsylvania P, 1981) o *Some Notes on the Printing of Plays in Seventeenth-Century Seville* (Bibliographical Society, 1989). Sobre sueltas son también de obligada consulta “The Editing of Spanish Golden-Age Plays from Early Printed Editions” (en *Editing the Comedia*, eds. Michael D. McGaha y Frank P. Casa, vol. 2, Michigan Romance Studies, 1985, pp. 52–103) y “Some Problems Posed by ‘Suelta’ Editions of Plays” (en *Editing the Comedia*, eds. Michael D. McGaha y Frank P. Casa, Michigan Romance Studies, 1991, pp. 97–123).

Importante fue su aportación al *Manual bibliográfico calderoniano* de Kurt y Roswita Reichenberger, con el apartado “Las sueltas de Calderón conservadas en bibliotecas inglesas e irlandesas” (coautor con Edward M. Wilson, en *Bibliographisches Handbuch del Calderón-Forschung / Manual bibliográfico*

calderoniano, ed. Kurt Reichenberger y Roswitha Reichenberger, vol. 3, Verlag, 1981, pp. 417–670), y, especialmente, con el clarificador estudio preliminar, “Introducción: Calderón y el comercio español del libro” (*Bibliographisches Handbuch del Calderón / Manual bibliográfico calderoniano*, vol. 3, pp. 9–15). Sobre estas cuestiones deben tenerse en cuenta asimismo “Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro: las obras dramáticas” (en *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, ed. Pablo Andrés Escapa, U de Valladolid, 2000, pp. 105–24) y “Ya no eran más las que lo fueron: le rôle de l’editeur dans le théâtre espagnol du Siècle d’Or” (en *Le Parnasse du théâtre: Les recueils d’œuvres complètes de théâtre au XVIIe siècle*, eds. Georges Forestier et al., PU de Paris-Sorbonne, 2007, pp. 45–58). Más allá del teatro, su atención primorosa a la tipografía cuajó en otro trabajo esencial: “Towards an Atlas of Italic Types Used in Spain, 1528–1700” (*Bulletin of Spanish Studies*, vol. 81, núm. 7–8, 2004, pp. 973–1010).

Don fue un calderonista de primera línea por la variedad y calidad de sus trabajos, tan atentos a la materialidad como a los sentidos más profundos. De hecho, mi primer encuentro con quien después habría de ser mi maestro y amigo fue su edición de *El médico de su honra* (Castalia, 1981). Su lectura estuvo ahí en los primeros pasos por el que empezaba a ser mi territorio, advirtiéndome que debíamos efectuar lecturas complejas de los versos portentosos y las acciones desmesuradas: en concreto, que el terrible feminicidio de don Gutierre podía ser metáfora con la que expresar otros horrores de aquella España dorada y difícil. Antes había editado *En la vida todo es verdad y todo mentira* (Tamesis, 1971), y después, *Love Is No Laughing Matter / No hay burlas con el amor* (Aris & Phillips, 1986), con traducción al inglés, y *La púrpura de la rosa* (Edition Reichenberger, 1990), con M. Cunningham y Ángeles Cardona. Mención especial merece la edición de la *Tercera parte de comedias* (Fundación José Antonio de Castro, 2007) para el proyecto editorial del Grupo de Investigación Calderón (GIC) de la Universidad de Santiago, bajo la dirección de Luis Iglesias y Santiago Fernández Mosquera, equipo con el que desde 2007 mantuvo una estrecha unión de trabajo y amistad, que propició encuentros inolvidables.

Su aportación más trascendente en el campo calderoniano es, sin duda, su espléndida monografía *Don Pedro Calderón* (Cambridge UP, 2009), la más completa sobre el autor, donde se recoge la labor desarrollada durante tantos años, y cuya versión española lleva el título de *Calderón de la Barca. Su carrera secular* (Editorial Gredos, 2011).

En los últimos años ha colaborado asiduamente en algunos de los proyectos más destacados sobre libros y sueltas, como *Iberian Books* (iberian.ucd.ie/), con sede en el University College Dublin y coordinado por Alexander Wilkinson, o *Comedias Seltas: Survey of Spanish Comedias Seltas ... in the collections of US libraries* (comediasseltasusa.org), que dirige Szilvia Smuk. Igualmente, de su sabio asesoramiento hemos disfrutado en *Impresos sueltos del teatro antiguo español (ISTAE)*, (istae.uv.es/), una propuesta que, bajo la dirección de Alejandra Ulla, pretende construir un catálogo digital del género editorial, con criterios tan exigentes como los que siempre quiso Cruickshank, al tiempo que desarrollar herramientas para proseguir su labor de identificación de los impresos indocumentados. Se lo debemos.

Como le debemos las acciones necesarias para completar el acceso a su legado, con la publicación de los textos que dejó inéditos; es el caso del dedicado al tomo de Liverpool o el Catálogo de Fajardo, toda una mina de información de la que se ocupó en la etapa final.

La dimensión académica de su figura, en la que ha sido obligado centrar estas líneas para el *Bulletin of the Comediantes*, no puede impedir que se cierren con la constancia de la admiración que entre los que lo tratamos suscitaba por su bonhomía y elegancia natural; y el enorme regalo que ha supuesto, que supondrá siempre, su amistad. Don fue un testimonio vivo de cómo en ocasiones los *studia humanitatis*, que con tanto provecho practicó, logran el refinamiento personal que los justificó en origen.



Don Cruickshank en Fisterra (A Coruña, España), con Escocia e Irlanda al fondo, junio de 2007. Fotografía de Santiago Fernández Mosquera.